# *Poesías selectas* de L. de Camões, en la traducción de Lamberto Gil (1818)

Elena Losada Soler

El volumen de traducciones de la poesía lírica de Luís Vaz de Camões a cargo de Lamberto Gil, publicado por primera vez en 1818, es el primer *corpus* amplio de lírica camoniana vertido al castellano. El presbítero Lamberto Gil fue penitenciario, es decir confesor, en el Real Oratorio del Caballero de Gracia en Madrid durante el primer cuarto del siglo XIX y nos legó tres volúmenes de traducciones camonianas. El primero contiene un extenso prólogo que incluye una biografía camoniana, un «juicio crítico» sobre *Os Lusíadas* y una crónica del viaje de Vasco da Gama, en total 64 páginas.

Este prólogo resulta muy interesante y cumple una múltiple función: repasar la historia de la recepción hasta ese momento de la obra de Camões, comentar y analizar las versiones precedentes y exponer sus propios criterios como traductor, sin duda los que aplicó también a la traducción de la obra lírica del poeta portugués. Comienza con la inevitable referencia a las dificultades –a la intraducibilidad– que presenta un texto poético: «No dejamos de conocer cuán difícil es el traducir un poema, particularmente cuando la traducción se hace en verso; y quisiéramos que jamás se hubiera pensado en traducir esta clase de escritos». Se queja a continuación de la mala calidad de las traducciones antiguas, porque desde su perspectiva neoclásica todas le parecen excesivamente barrocas: «su versificación es tan dura, que en ninguna de ellas hay media docena de octavas seguidas que puedan leerse sin lastimar los oídos del que las escucha, y porque están llenas de voces que, ó no son castellanas, ó son bajas y poco dignas de la poesía épica». Y termina exponiendo su propia teoría sobre la traducción portugués-español:

> Pero ya que se ha hecho moda el traducirlo todo; ya que las demás naciones se glorían de tener nuevas traducciones de este hermoso poema ¿por qué no se ha de traducir al español, que es la única lengua á que puede trasladarse? En efecto, sólo con mudar la ortografía quedará la mitad del poema en castellano; y no se necesita más que traducir la otra mitad que es lo que nosotros hemos procurado hacer.

Por muy extraño que pueda parecernos ésta ha sido la opinión común hasta hace bien poco. La idea de que se trataba de una operación «ya medio hecha» ha sido responsable de algunos grandes desastres.

El segundo volumen de las traducciones camonianas de Gil contiene la continuación de *Os Lusíadas* y el tercero, que ahora nos ocupa, una amplísima selección de lírica del autor portugués: 96 sonetos, las redondillas «Sôbolos rios», cinco églogas, tres canciones, cinco odas, cuatro elegías, dos sextinas, una estancia, once motes, una endecha, dos redondillas y el «Martirio de Santa Úrsula». El volumen se completa con 21 notas del traductor referentes a los poemas traducidos. Estas traducciones fueron reeditadas con algunas variaciones entre ambas ediciones en 1887 y en 1914 y parcialmente en algún momento de la década de 1920 y en 2007 (ver bibliografía).

Oscurecida injustamente por *Los Lusíadas,* la lírica camoniana es un conjunto de composiciones que reúne prácticamente todos los géneros poéticos del Renacimiento –sonetos, sextinas, odas, églogas, elegías, canciones y octavas– y también composiciones en redondillas, en algunos casos glosas de estribillos populares, en otros composiciones propias e incluso extensos poemas filosóficos. Poeta petrarquista, pero en muchos casos discípulo que supera a su maestro, por la lírica de Luís Vaz de Camões, de un tono personal mucho más acentuado que el de otros poetas de la misma escuela, desfilan todos los temas de la última generación renacentista, cuando el Renacimiento ya evolucionaba hacia el Barroco: el «desconcierto del mundo», las injusticias de la Fortuna, el amor y todo su séquito de dolores o la angustia del hombre ante la muerte y el olvido. Es interesante reseñar también la existencia de una pequeña parte de producción lírica en castellano, expresión de la fase final del bilingüismo literario del Renacimiento portugués.

Estos poemas no fueron nunca publicados en vida y ni un solo autógrafo se ha conservado. Las *Rimas* fueron publicadas por primera vez en 1595, quince años después de la muerte de su autor, en una edición preparada por Fernão Rodrigues Lobo Soropita. A esta edición le siguieron la de Estevão Lopes en 1598, las de Domingos Fernandes en 1607 y 1616, la de João Franco Barreto en 1666, la de António Álvares da Cunha en 1668 y la de Manuel de Faria e Sousa en 1685-1689 (aunque compilada en la primera mitad de siglo), especialmente importante porque en ella se basaron muchas de las posteriores. En el siglo XVIII se publicó la edición del padre Tomás José de Aquino (1782). Ésta fue la que utilizó Lamberto Gil para sus traducciones. El siglo XIX vio la publicación de la monumental edición del vizconde de Juromenha (1860-1869) y veinte años más tarde la de Teófilo Braga (1880). A lo largo de los siglos la lírica camoniana se había convertido en un conjunto enmarañado al que se habían ido añadiendo composiciones apócrifas, dado que muchos anónimos petrarquistas del siglo XVI fueron atribuidos a Camões. Baste con decir que la edición de 1595 incluía 63 sonetos y la de 1860 había crecido hasta 346. Para complicar más la situación tampoco podemos considerar como únicamente seguras las composiciones presentes en la primera edición, puesto que en las posteriores se incluyeron poemas rescatados de otros manuscritos y de autoría fehaciente. En el siglo XX los trabajos de Jorge de Sena y más recientemente los de Leodegário de Azevedo Filho, entre otros, han intentado poner orden en ese *corpus* complicado en el que han estando entrando y saliendo poemas durante cuatrocientos años.

Lamberto Gil realizó sus traducciones, según indica en nota al inicio del tercer volumen, a partir de la edición de las obras completas preparada por Tomás José de Aquino (*Obras de Luis de Camões principe dos poetas de Hespanha*, Lisboa, Na Offic. de Simão Thadeo Ferreira, 1782-[178?]). L. Gil destaca en su prólogo el petrarquismo de Camões, pero apunta que sus composiciones lo superan porque «tienen sobre las del Petrarca la ventaja de ser menos cargadas de conceptos y sutilezas, y de presentar mucha mayor valentía en los pensamientos». No le faltaba intuición a este traductor neoclásico, que detestaba los excesos y el barroquismo. No puede dejar tampoco de referirse a la extraña circunstancia de que estos poemas no hubiesen sido traducidos antes y complementa la constatación de su extrañeza con una observación casi enternecedora por su inocencia:

> Es, pues, bien extraño que nadie haya pensado hasta ahora en traducir estas poesías. Nosotros hemos sido los primeros que lo hemos intentado. [...] Así es que las composiciones que en este tomo presentamos, no son precisamente las mejores del poeta, sino las que más fácilmente hemos podido acomodar a nuestro idioma.

Ningún traductor moderno afirmaría tan transparentemente lo que a veces es una pura verdad.

La selección de textos de Lamberto Gil es la propia de un religioso de formación dieciochesca: da preferencia a las composiciones de tema religioso y obvia las que muestran de una manera demasiado «obvia» la sensualidad del poeta portugués, como ya había hecho en la versión de *Os Lusíadas*. La opinión de Menéndez Pelayo sobre estas traducciones de lírica camoniana fue la siguiente: «Con igual o mayor destreza que los *Lusiadas* están vertidas estas *Rimas*. Las hay que *saben* a Garcilaso, a Fr. Luis de León y a Herrera». No comparte esta valoración Xosé Manuel Dasilva en un reciente estudio: «De hecho, desde la primera traducción casi de conjunto publicada en 1818 por Lamberto Gil, por cierto no muy celebrada debido a su discutible calidad». En mi opinión son traducciones claramente epocales, en la selección de textos y en su realización, versiones generalmente correctas pero que frecuentemente cercenan la musicalidad del verso y achatan la capacidad metafórica y el léxico del poeta portugués. Las notas son básicamente explicaciones contextuales de los poemas, procedentes en su mayoría de los comentarios de Manuel de Faria e Sousa. Veamos una muestra: «Pág. 18. *Con lazo indecoroso* etc. Alude el Poeta al tiempo que vivió enamorado de una esclava llamada Bárbara, de la cual habla en la pág. 311».

Pese a los defectos anteriormente mencionados, estas traducciones de Lamberto Gil tienen el valor de ser pioneras –el primer conjunto amplio y coherente de lírica camoniana vertida al castellano– y de ser también un verdadero testimonio de la forma de traducir y de pensar sobre la traducción a principios del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

CAMÕES, Luís de. 1782. *Obras de Luis de Camões principe dos poetas de Hespanha*, ed. del P. Tomás José de Aquino, Lisboa, Offic. de Simão Thadeo Ferreira.

CAMÕES, Luís de. 1818. *Poesias varias ó Rimas de Luis de Camoens, que tradujo al castellano Don Lamberto Gil, Penitenciario en el Real Oratorio del Caballero de Gracia de esta Corte*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1818, vol. III.

CAMÕES, Luís de. 1887. *Poesías selectas de Luis de Camoens*, traducidas al castellano por Lamberto Gil, Madrid, Luis Navarro.

CAMÕES, Luís de. 1914. *Poesías selectas*, traducidas al castellano por Lamberto Gil, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando («Biblioteca Clásica», 101).

CAMÕES, Luís de. s. a. (¿1920?). *Camoens*, trad. de Lamberto Gil, Andrés González Blanco y Fernando Maristany, Barcelona, Cervantes (*Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, 22).

CAMÕES, Luís de. 2007. *Los Lusíadas. Poesías y prosas*, coordinación de Elena Losada Soler, introducción de Helder Macedo, Madrid, Espasa Calpe/Córdoba, Almuzara.

DASILVA, Xosé Manuel. 2003. «La poesía de Camões en versión española de José María de Cossío» en *Actas del I congreso de la Asociación de Lusitanistas del Estado Español (ALEE)*, Palma de Mallorca, 26-27 de noviembre de 2003; <http://www.emblematica.com/alee/actas.pdf>.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1952-1953. *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid, CSIC; <http://www.cervantesvirtual.com>.